

Por una auténtica igualdad de oportunidades.

La Enseñanza Pública debe garantizar a todos los individuos la posibilidad de alcanzar el máximo desarrollo de sus conocimientos y que ello le posibilite a cada cual, según sus intereses y aptitudes, la mayor cualificación profesional y aptitud social posibles.

Es evidente que sólo en sociedades con un alto nivel cultural y clara conciencia social puede sobrevivir una auténtica democracia.

Para que un pueblo pueda autogobernarse debe tener criterio y este sólo se alcanza con el desarrollo del conocimiento (en el sentido más amplio que se pueda concebir este) así como una disposición hacia el trabajo, que haga de un gran número de individuos, ciudadanos capaces de desarrollar nuevas iniciativas que mejoren la sociedad y eleven la condición humana.

Todos los sistemas educativos que se han venido aplicando últimamente han conseguido justo lo contrario. Desvalorización del conocimiento y por ende de aquellos que tienen por vocación comunicarlo, desprecio del esfuerzo como camino necesario para elevar la condición de las personas. Disolución en la mediocridad de los individuos más capaces al anular el incentivo básico del reconocimiento.

Todas, actuaciones (de estos sistemas y de quienes los han impuesto), supuestamente en aras de disminuir el “trauma innecesario que les supuso en su infancia, el sacrificio de su inmadura libertad“. Pero que sin él, la mayoría nunca habrían llegado a ser pedagogos, psicólogos o políticos porque si sobre ellos hubiese recaído el sistema que pregonan probablemente no habrían ni terminado la secundaria.

En un determinado momento un sinfín de sectores de la sociedad ajenos al ejercicio de la enseñanza se arrogaron la certeza de lo que debía y no debía ser esta y como debería ser su práctica. Gentes en su mayoría que nunca la ejercieron o que huían de su práctica diaria por falta de vocación.

Todo esto ha conducido a una casi desaparición de las amplias y necesarias élites que enriquezcan todos los sectores que hacen competente un país. Gentes preparadas y deseosas de hacer un buen trabajo, porque desean ser reconocidos, no sólo por sus honorarios o salarios, sino también por la calidad de su labor.

Esto hace que los padres más conscientes de la situación, que normalmente pertenecen a clases culturales o económicas más elevadas, envíen a sus hijos a la enseñanza privada o concertada, donde suele encontrarse una mayor disciplina y nivel de exigencia (y que es más rentable, debido a la explotación abusiva a la que suelen estar sometidos los enseñantes que pertenecen a estas). Esto con el tiempo irá creando una cierta aristocracia cultural que copará los puestos de poder, que aumentará las diferencias sociales y que acabará desestabilizando la democracia.

Es el momento en que los enseñantes desarrollemos un sano corporativismo, para evitar las continuas injerencias en nuestra labor de aquellos que ni la ejercen ni la entienden.

Es el momento de que tomemos las riendas y llevemos a cabo todas las actuaciones necesarias para corregir este desastre, cuyas consecuencias son más graves de lo que la mayoría imagina.

La situación actual.

El primer problema en este sistema se da en el paso de cinco años a primero de primaria. Los alumnos que han estado escolarizados a los cinco años en la mayoría de los casos conoce los números y lee de manera rudimentaria, pues nuestra lengua al diferencia de otras, permite su aprendizaje a tan temprana edad; sin embargo, al pasar a primero de primaria se incorporan niños que no han estado escolarizados anteriormente y en muchos centros se comienza de nuevo, esto hace que los alumnos que ya dominaban estos aprendizajes comiencen a aburrirse y a sentirse incómodos en la escuela.

El siguiente problema es la no repetición de

curso una vez agotado el número máximo de repeticiones. Se promocionan a alumnos que se descuelgan irreversiblemente del sistema al no estar, en absoluto, preparados para un curso superior al que le corresponde.

Un momento especialmente grave se da al pasar de segundo de primaria a tercero. Algunos alumnos que son incapaces de hacer una lectura comprensiva (naturalmente acorde con esa edad) ni realizar las operaciones aritméticas básicas con la necesaria agilidad, perturban la labor tanto del maestro como de sus compañeros, pues no pueden seguir el ritmo normal del grupo. Además con su presencia en ese nivel están desvalorizando los conocimientos adquiridos y en algunos casos el esfuerzo realizado por sus compañeros. Algo que no pasa desapercibido para los niños; "total ... me esfuerce o no me van a pasar de curso llegado el momento".

Por otro lado los alumnos promocionados de esta manera son discriminados brutalmente, pues el sistema no tiene mecanismos realistas que le proporcionen la oportunidad de proseguir sus estudios.

Los motivos por los que estos alumnos llegan a esta situación son muy diversos y encima con la "integración"="todos en el mismo saco, sale más barato"...

Pretender que un profesor atienda a toda esa diversidad es una falacia insostenible. Es en este momento, cuando habría que desplegar una gran cantidad de recursos humanos para intentar recuperar al mayor número de alumnos para el sistema, siendo conscientes de que por mucho que lo deseemos y recursos que invirtamos, un porcentaje pequeño pero significativo no lo logrará y que a estos niños habrá que darles otras soluciones diferentes a la enseñanza del resto, aunque compartan centro y convivan con los otros.

Bien, como esto último no se da, nos encontramos llegados a quinto o sexto de primaria con el siguiente panorama en una clase de 25 alumnos. De tres a cinco niños (y no digo alumnos puesto que no ejercen tal actividad) que están ajenos a lo ocurre en el aula (en cuanto a aprendizaje), que se aburren y su única distracción es ir minando la autoridad del enseñante por agotamiento. Estos, unidos a un grupo que puede variar de seis a doce alumnos que, o han repetido algún curso o/y han sido "generosísimamente" aprobados en muchas materias valorando cuestiones totalmente ajenas a la calidad de su formación, crean un clima nada propicio para el aprendizaje de los demás.

En estas condiciones llegan los grupos a

primero de secundaria. Ahora se encuentran con un profesorado mucho más especializado en las materias que se imparten y con la intención de conseguir una preparación más profunda en ellas. Desgraciadamente, este, se encuentra con una mayoría de alumnos con escaso hábito de trabajo e insuficiente preparación para conseguirlo (escasa o nula capacidad de comprensión lectora, falta de hábito en el cálculo mental básico, siendo en muchos casos incapaces de hacer sumas y restas de una cifra sin contar con los dedos) y los resultados caen.

Ante la alarma que produce este empeoramiento de resultados, la administración se vuelca en arbitrar medidas siempre en esta etapa, medidas que no producen los resultados deseados pues evidentemente el problema ya no tiene solución; es tarde.

El profesorado de secundaria se esfuerza sin medida en mejorar los resultados puliendo al máximo sus procedimientos pero no está dispuesto a reducir la formación por debajo de unos mínimos que ya son excesivamente bajos, pues convertirían su labor en algo indigno y una estafa a la sociedad.

La administración en su ceguera y consciente de que este es un colectivo sin organización sindical ni colegial y que puede presionar sin ninguna reacción, llega incluso en Andalucía, a condicionar el aumento de retribuciones al número de aprobados. Pero este aunque es un colectivo sin organización sindical que lo represente de manera eficiente, tiene una gran dignidad y rechaza de plano semejante insulto.

Por una auténtica igualdad de oportunidades.

Para que exista una auténtica igualdad de oportunidades un sistema educativo desde el primer momento debe estar organizado de forma que al final de cada etapa se evalúen de manera homologada y externa a los alumnos. Esto permitiría detectar de manera temprana a los alumnos con dificultades, de forma que una vez analizadas estas, se clasifiquen para recibir una atención especializada y conseguir los objetivos que no superaron, permaneciendo en el nivel y en cursos especiales hasta que superen la evaluación. Los alumnos que superen la evaluación, se les reconocerá mediante nota numérica los resultados que obtenga en las materias que cursen en cada año.

Un sistema así, que escolarice desde los cinco años, conseguiría que todos los alumnos que acaben la enseñanza primaria estén preparados para

afrontar una enseñanza secundaria con garantías de éxito.

Evidentemente habrá alumnos que lleguen a los 14 años y aún estén en primaria, pero si las medidas tomadas son todas las necesarias serían una minoría.

Durante los dos primeros cursos de secundaria se pueden seleccionar los alumnos en tres niveles: Alumnos con resultados buenos que hacen un segundo ciclo de secundaria orientado a los bachilleratos, alumnos con un rendimiento insuficiente pero capaces de algunos estudios teóricos que harían un segundo ciclo orientado a una formación profesional de grado medio y por último, los alumnos de rendimiento escaso o nulo que realizarían un segundo ciclo totalmente práctico orientado a una formación profesional elemental. Los alumnos que acabasen con 14 o más años la primaria irían directamente a este segundo ciclo exclusivamente práctico.

El sistema debe permitir en cualquier momento y mediante la superación de unas pruebas, el acceso a cualquiera de los niveles educativos a aquellos que en su momento no lo consiguieron y desean hacerlo.

- Además durante todos los estudios debe fomentarse el respeto a todos los miembros de la comunidad educativa con unas normas de convivencia pactadas para todos los centros en las que se incluyan unas formas de trato (desafortunadamente perdidas) en las que quede claramente reflejadas la diferencia del papel de profesores y alumnos. Esto último no es algo intrascendente, pues es el abandono de las formas lo que habitualmente conduce a la pérdida del respeto y la perspectiva de los no formados, lo que acaba entorpeciendo el proceso de aprendizaje.

Un sistema así permite que todos, de forma homologada, alcancen los mismos niveles en cada etapa independientemente de su procedencia. La necesidad de demostrar en cada etapa la competencia, revalorizaría el conocimiento y el esfuerzo y esto redundaría en una mayor disciplina que unido a unas buenas formas de trato mejoraría la socialización de los individuos y el funcionamiento de la sociedad.

¿Que podemos hacer, dentro de la actual legislación, los profesores de Secundaria?

En primer lugar tratar de establecer una estrecha comunicación con los centros de primaria de los que provienen nuestros alumnos para coordinar los aprendizajes y también hacer agrupaciones lo más homogéneas posibles. Al principio la información que se reciba no estará acorde con los criterios de los profesores de secundaria, pero poco a poco si existe una buena comunicación se irá mejorando la información recibida.

En cuanto a la variación de agrupamiento existe demasiada prevención, se suele argumentar que los alumnos ya están acostumbrados a sus compañeros y que sería romper sus amistades. Primero que los reagrupamientos no tienen que ver con la dispersión completa sino que los movimientos serían normalmente de grupos de cinco y en general más alumnos y de perfiles similares, que formarían un conjunto más compatible entre sí y en ningún momento se quedarían aislados. Segundo la persistencia durante todos los estudios de primaria y secundaria con el mismo grupo, convierte a los individuos con menos habilidades sociales en personas tímidas y aisladas pues no necesitan adaptarse al trato con nuevos compañeros.

Sin embargo, el reagrupamiento en grupos lo más homogéneos posibles facilitaría la adaptación de los contenidos a los intereses y capacidades de los alumnos lo que redundaría en una mejor preparación y aumento de sus posibilidades de progreso. Los grupos cada año se revisarían y se harían los cambios que fuesen necesarios para mantener la homogeneidad del grupo.

En un centro con cuatro grupos por curso se pueden formar:

-Un grupo con alumnos que manifiestan un claro interés por el conocimiento y que tienen un rendimiento bueno o aceptable en sus calificaciones, que tendrán una adaptación no significativa al alza, para obtener el máximo rendimiento de ellos.

-Un grupo con alumnos que necesitan una adaptación no significativa a la baja pues presentan dificultades para el aprendizaje o tienen una preparación previa insuficiente, aunque tienen cierta capacidad de trabajo.

-Un grupo en el que la principal dificultad es el hábito de trabajo en el que todas las actuaciones deberán estar encaminadas al desarrollo de este; tanto con un control continuo del trabajo diario como una orientación hacia la consecución de objetivos lo más inmediatos posible que sirvan de estímulo y recompensa por este.

-Y un último grupo con alumnos que no

tienen especial dificultad ni falta de hábito de trabajo, pero que no muestran especial interés. En este grupo se trabajaría especialmente el fomento del interés por el conocimiento. En este grupo y el anterior se encajarían los alumnos de diversificación de tercero y cuarto.

Está claro que definir algunos alumnos podría ser difícil pues se encontrarían en la frontera entre uno y otro grupo, por ello, el movimiento cada curso, en especial de estos individuos, sería fundamental para definir mejor donde les iría mejor.

Además habrá alumnos totalmente inadaptados que no se encuadran en ninguno de los grupos y que en la mayoría de los casos presentan graves problemas de disciplina. Estos deberían repartirse por igual en todos los grupos y aplicar sobre ellos estrictas medidas para impedir que conculquen el derecho a la educación de sus compañeros, aunque lo deseable sería ofrecerles alguna alternativa a la enseñanza reglada más acorde con su situación.

En otro orden de cosas, deberíamos apoyar aquellas iniciativas que provengan del único, actualmente, sindicato de profesores de secundaria que comprende y representa nuestro sentir e intereses, así como utilizarlo como plataforma para convencer a la administración del cual es el mejor camino que debe seguir para arreglar la enseñanza.

También debemos abandonar la actitud de víctimas y de desesperanza y tomar las riendas del futuro que nos atañe, convenciendo a la sociedad y a los políticos de que somos nosotros los que realmente entendemos de enseñanza. De esta manera se acabarían reflejando en las leyes las necesidades del sistema educativo.

Conclusión

Si queremos sobrevivir como una sociedad auténticamente democrática debemos crear élites para todos los ámbitos de la sociedad. Élites que provengan de todas las clases sociales y culturales, de forma que las mentalidades de aquellos que tiran del carro social sean lo más diversas posibles.

Tenemos que tomar conciencia de que el capital más importante que tienen las sociedades modernas es el individuo. Sólo aquellos países que dispongan de un capital humano capaz de crear, innovar, organizar y mejorar tendrán oportunidad de competir en un mundo cada vez más tecnificado y complejo en el que las ideas tienen más valor que la mano de obra sin cualificar o de escasa cualificación.

En la base de este deseo está la enseñanza que debe tener como objetivo principal crear individuos profundamente formados en conocimientos y con una gran capacidad de dedicación.

También deben ser conscientes las administraciones educativas de que los logros no se consiguen en dos años, pues aunque se diseñe un sistema más coherente, desde la primaria hasta la Formación profesional o la Universidad pasan entre 15 y 20 años. Además, este es el periodo en el que las leyes deben permanecer estables, no se puede estar cambiando las leyes de educación cada cuatro años por intereses políticos. La Sanidad, la Justicia y la Enseñanza están por encima de la batalla partidista y así deben permanecer. Y todas las modificaciones legislativas en estos ámbitos deben ser producto de un consenso entre partidos y los profesionales que en ellos ejercen.

Para terminar, creo que otro elemento que mejoraría la eficacia del sistema sería la libre elección de centro, de forma que los centros con los mejores profesionales y que obtuviesen mejores resultados (no me refiero a notas sino a calidad de la formación) serían premiados con los alumnos más interesados en adquirir los niveles más altos de conocimientos.